



Oyendo llover

oigo las islas en la lluvia
y los mares distantes
en que la voz de un niño baila sobre las olas
ese pan modelado por el hambre de los astros
siempre azul

incierto siempre
porque sueña raíces sólo para una mitad de nuestra
carne

y así descubro que la palabra entonces
lo no dicho en ese tiempo
se instala entre los árboles

me mira
desde mi propio cuerpo
también canta la luz
como una catedral de colores que hablan
sin cesar

mientras escribo
es cuando mi sangre se descubre con júbilo
en otra geografía

y me hago señas desde lejos
en el oscuro sol la fábula de los astros
se confirma el enigma de la tierra
la lumbre mortecina de los hijos
según crece el horizonte y se apagan los salmos
mañana este poema

en el vasto universo
sabrás que tiene más de un rostro
que este instante es el pasado incommovible
y que el tiempo se bautiza
esta vez sin el remordimiento

sin férula por fin
también la terca sombra de la vida
se cebará mañana
hundiendo dientes y saliva

en este espacio milagroso
y hasta es posible que acaricie
puñales la ternura
pero esta tarde están las islas
y esta lluvia cantora con que viene a danzar
sobre mis techos

la luna

Antonio Terán Cavero

